

ELIJAMOS DIGNIDAD, NO INDIGENCIA

Plan de rescate económico universal para abordar la crisis del coronavirus y construir un mundo más justo.

Recientes análisis demuestran que la crisis económica provocada por el coronavirus podría sumir en la pobreza a 500 millones de personas si no se toman medidas drásticas y urgentes. Este virus afecta a todo el mundo, incluidos estrellas de cine y miembros de las realezas. Sin embargo, el componente de igualdad acaba ahí. Si esta crisis no se aborda de manera adecuada, exacerbará las desigualdades extremas entre ricos y pobres, países desarrollados y en desarrollo y hombres y mujeres, causando un profundo sufrimiento.

Solo podremos vencer al virus si nos unimos. Los países en desarrollo deben tomar medidas para proteger a su población, y pedir a los Estados ricos que les proporcionen apoyo. Los Gobiernos de los países ricos, y sobre todo del G20, deben incrementar enormemente su ayuda. Este informe plantea un plan de rescate económico universal a la altura de la crisis, movilizándolo un mínimo de 2,5 billones de dólares con el fin de abordar la pandemia e impedir el colapso económico mundial. Este plan prioriza la ayuda directa a las personas a través de subvenciones en efectivo para quienes lo necesiten. Esto puede financiarse mediante la suspensión inmediata del pago de la deuda externa de los países pobres combinada con un estímulo económico excepcional proporcionado por el FMI, así como un incremento de la ayuda y de los impuestos.

"Si cerramos las ciudades nos salvaremos del coronavirus, pero nos moriremos de hambre".

Imran Khan, primer ministro de Pakistán¹

"El coronavirus es una amenaza para todo el mundo, en todas partes."

Ellen Johnson Sirleaf, expresidenta de Liberia²

"Las decisiones que tomemos hoy definirán nuestra sociedad, economía, salud y nuestro clima durante las próximas décadas. Los abajo firmantes instamos a una respuesta global conjunta a la pandemia del COVID-19 que garantice una recuperación y transición

justas hacia un futuro mejor para las personas con mayores necesidades en el contexto de la presente crisis".

Carta conjunta de la sociedad civil sobre los principios para una recuperación justa³

La crisis del coronavirus está teniendo un impacto económico en todos los países del mundo, por lo que todos los Gobiernos deben tomar medidas inmediatamente para proteger a su ciudadanía de la pobreza. A menos que se tomen medidas drásticas para fortalecer las economías de los países en desarrollo, esta crisis podría sumir en la pobreza a 500 millones de personas⁴ Esto podría significar un retroceso de una década en la lucha contra la pobreza y, en algunos casos, de hasta de 30 años.⁵

De no tomarse medidas, el virus podría cobrarse la vida de 40 millones de personas.⁶ Sin embargo, su efecto devastador no acaba ahí. El virus está teniendo un enorme impacto económico en todo el mundo con la suspensión de las actividades económicas para detener la propagación de la enfermedad. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) estima que podrían perderse 25 millones de puestos de trabajo, y es probable que esta cifra esté muy por debajo de la real.⁷ Los toques de queda y la cuarentena están provocando enormes dificultades económicas. Se prevé que los trabajadores y trabajadoras pierdan hasta 3,4 billones de dólares en ingresos.⁸ En países como Kenia y Camboya, decenas de miles de trabajadores y trabajadoras de fábricas y plantaciones agrícolas se han visto obligados a quedarse en casa.⁹ Las trabajadoras se encontrarán entre las personas más afectadas, ya que es más probable que desempeñen trabajos informales y precarios. El Fondo Monetario Internacional (FMI) ha declarado que el mundo se dirige hacia una recesión aún mayor que la provocada por la crisis financiera mundial de 2008.¹⁰

Los Gobiernos de los países en desarrollo deben tomar medidas inmediatamente para proteger a su ciudadanía. Desafortunadamente, en varios países en desarrollo, a menudo los Gobiernos fallan a su ciudadanía debido a una deficiente gobernanza y la adopción de prácticas corruptas. Y muchos más no han tomado medidas para garantizar sistemas de salud de carácter universal, proteger a su ciudadanía mediante asistencia en efectivo o abordar las crecientes desigualdades. Ante la crisis actual, esta situación tiene que cambiar. Los países en desarrollo deben garantizar la salud y la seguridad económica para toda su población. En todo el mundo, Oxfam trabaja con grupos religiosos, organizaciones comunitarias, ONG y otros actores para hacer que los Gobiernos rindan cuentas y garantizar que tomen las medidas adecuadas para su población en este momento tan crítico.

Los Gobiernos de los países en desarrollo también deben aunar fuerzas para exigir al G20 y a los Estados ricos que tomen medidas. Los Gobiernos de los países ricos deben movilizar los recursos necesarios para ayudar a los países en desarrollo a evitar esta catástrofe. No solo es lo correcto, sino que además es en su propio interés, ya que si el virus está presente en algún lugar, lo estará en todas partes.

En el marco de las próximas reuniones de primavera anuales del Banco Mundial, el FMI y los ministros de Finanzas del G20, resultará fundamental que el G20 y otros dirigentes nacionales tomen medidas inmediatas que contribuyan de forma decisiva a mitigar los impactos económicos de la crisis y a proporcionar asistencia directa a las personas más afectadas. Oxfam pide un **Plan de rescate económico universal**.

Cuadro 1: "Este virus nos matará de hambre antes de enfermarnos"

Micah Olywangu es taxista en Nairobi. Tiene tres hijos; la más joven, Precious, nació en diciembre de 2019. El cierre del aeropuerto y el colapso del turismo han tenido un gran impacto en su negocio. Todos los bares y restaurantes se encuentran cerrados y se ha impuesto un toque de queda desde las 19:00 hasta las 05:00. Hace tres semanas que no tiene ningún cliente. Tenía que haber pagado el alquiler de su vivienda el 30 de marzo, pero no ha podido hacerlo. Por el momento, el propietario entiende la situación pero Micah

no sabe por cuánto tiempo. Dice: **"este virus nos matará de hambre antes de enfermarnos"**.

Diane lleva 43 años trabajando como camarera en un restaurante de Jackson, en Mississippi. Se ocupa de su hijo, su nieto y su bisnieto. El restaurante en el que trabaja lleva cerrado desde principios de marzo, y ahora a finales de mes su cuenta bancaria está vacía. En palabras de Diane: **"Estamos devastados. Muchos de nosotros estamos a solo un pago de ser desalojados, de acabar en la calle y no tener nada que comer"**.

Tarawati, de 35 años, es trabajadora del hogar y vive en el distrito de Shri Nivas Puri, en el sur de Delhi. Tiene siete hijos. Su marido es zapatero, pero no ha ganado ni una rupia desde que empezó el confinamiento por el coronavirus en Delhi. Tres de sus hijos se dedican a buscar objetos en la basura para reutilizarlos pero ahora también se han visto obligados a quedarse en casa. Su familia no tiene dinero para comprar alimentos. Tiene que pagar el alquiler, pero no puede hacerlo. Dice: **"Este virus ya está destruyendo nuestras vidas"**.

Los Gobiernos de todo el mundo deben movilizar un mínimo de 2,5 billones de dólares para ayudar a los países en desarrollo a detener la pandemia e impedir el colapso económico mundial. Para ello, debe adoptarse un nuevo contrato social entre la ciudadanía, los Gobiernos y el mercado, reducirse drásticamente la desigualdad y sentar las bases de una economía más humana. Las medidas que tomemos ahora tendrán profundas repercusiones en nuestro futuro colectivo. Pueden sentar las bases de un mundo más justo, feminista y sostenible o, por el contrario, acelerar la desigualdad y la destrucción del medio ambiente.

En cuanto a rescates financieros (ya sea en países ricos o pobres), debemos aprender de la crisis financiera de 2008, cuando los paquetes de rescate se utilizaron principalmente para salvar a los bancos en lugar de ayudar a las personas. Esta vez debemos adoptar medidas dirigidas a beneficiar directamente a las personas en mayor situación de pobreza, en lugar de simplemente rescatar a las grandes empresas. Además, estas medidas no deben compensarse con otra década perdida de austeridad, sino con un aumento de la carga fiscal sobre los enormes beneficios de estas grandes empresas, los negocios que no están suficientemente gravados, las actividades financieras de carácter especulativo, y las personas con mayor riqueza en nuestras sociedades.

El **Plan de rescate económico universal** que propone Oxfam incorpora seis medidas.

Medidas inmediatamente necesarias para ayudar a las personas y las empresas:

1. **Conceder subvenciones en efectivo a aquellas personas que las necesiten.** Los países deben priorizar el refuerzo masivo de las prestaciones sociales, proporcionando un gran número de subvenciones en efectivo que permitan a las personas sobrevivir, así como subsidios a los trabajadores y trabajadoras para así mantener las empresas a flote.
2. **Rescatar a empresas de una manera responsable.** Se debe dar prioridad a las pequeñas empresas, ya que tienen más dificultades para hacer frente a la crisis. El rescate de las grandes empresas deberá estar sujeto a medidas que defiendan los intereses de los trabajadores y trabajadoras, agricultores y agricultoras y contribuyentes, y construir un futuro sostenible.

Medidas necesarias para financiar este apoyo:

1. **Suspender y condonar deudas.** Todos los pagos de la deuda externa de los países en desarrollo deberán suspenderse durante un año y, cuando sea preciso, dichas deudas deberían ser condonadas.
2. **Emitir derechos especiales de giro.** El FMI debe destinar un billón de dólares a derechos especiales de giro como estímulo excepcional para la economía global.
3. **Incrementar inmediatamente la dotación de la ayuda.** Los Estados ricos deben incrementar inmediatamente la dotación de su ayuda para apoyar a los Estados más

pobres y cumplir su compromiso de destinar a este fin el 0,7% de su PIB, incluyendo la parte que les corresponde justamente para el Plan de Respuesta Humanitaria Global ante el COVID-19.¹¹

4. **Aplicar impuestos solidarios de emergencia.** Movilizar la mayor cantidad posible de ingresos gravando beneficios extraordinarios, la riqueza de las personas más ricas, productos financieros de carácter especulativo y actividades que generen un impacto negativo en el medio ambiente.

LA DEVASTACIÓN ECONÓMICA DE LA CRISIS DEL CORONAVIRUS ESTÁ AGRAVANDO LA POBREZA

La crisis económica que se está desencadenando rápidamente podría superar a la crisis financiera mundial de 2008. En un nuevo análisis publicado por el Instituto Mundial de Investigaciones de Economía del Desarrollo de las Naciones Unidas (UNU-WIDER), Andy Sumner y Eduardo Ortiz-Juárez, del King's College de Londres, y Chris Hoy, de la Universidad Nacional de Australia, han estimado que hasta 500 millones de personas podrían verse sumidas en la pobreza, lo que constituye el 8% de la población mundial.¹²

En su análisis, estiman el posible impacto a corto plazo del coronavirus sobre la pobreza monetaria global, según los umbrales de pobreza del Banco Mundial de 1,90, 3,20 y 5,50 dólares diarios y la contracción de los ingresos o del consumo de los hogares per cápita. Las estimaciones indican que, independientemente de cuál sea el escenario, la pobreza global podría aumentar por primera vez desde 1990 y que, en función del umbral de pobreza utilizado, dicho incremento podría representar un retroceso de aproximadamente una década respecto a los progresos alcanzados a nivel mundial de reducción de la pobreza. En algunas regiones, estos impactos adversos podrían revertir los niveles de pobreza hasta igualar aquellos que se registraban hace 30 años. En el peor escenario, donde se contempla una contracción del 20% de los ingresos, el número de personas en situación de pobreza podría incrementarse en entre 341 millones y 611 millones.

Tabla 1: Impactos del coronavirus sobre las personas que viven en la pobreza

Agregado	Número de personas pobres que viven por debajo del umbral de 1,9\$ (millones)				Número de personas pobres adicionales (millones)		
	Statu quo	Contracción de ingresos del 5%	Contracción de ingresos del 10%	Contracción de ingresos del 20%	Contracción de ingresos del 5%	Contracción de ingresos del 10%	Contracción de ingresos del 20%
África subsahariana	419,6	445,9	472,6	531,5	26,3	53,0	111,9
América Latina y el Caribe	25,3	27,9	30,8	38,5	2,6	5,5	13,1
Asia Meridional	215,2	259,8	311,2	445,1	44,5	95,9	229,8
Asia Oriental y Pacífico	47,0	57,1	70,2	107,6	10,1	23,2	60,6
Europa y Asia Central	7,8	9,0	10,2	13,8	1,1	2,4	6,0

<i>Oriente Próximo y Norte de África</i>	14,1	16,3	19,1	26,4	2,2	5,1	12,3
<i>Otros renta alta</i>	7,7	7,8	7,9	8,2	0,2	0,2	0,6
Total mundial	736,7	823,7	921,9	1171,1	87,0	185,3	434,4
Número de personas pobres que viven por debajo del umbral de 3,2\$ (millones)					Número de personas pobres adicionales (millones)		
<i>Agregado</i>	<i>Statu quo</i>	<i>Contracció n de ingresos del 5%</i>	<i>Contracció n de ingresos del 10%</i>	<i>Contracció n de ingresos del 20%</i>	<i>Contracció n de ingresos del 5%</i>	<i>Contracció n de ingresos del 10%</i>	<i>Contracció n de ingresos del 20%</i>
<i>África subsahariana</i>	675,8	697,3	719,5	762,8	21,6	43,7	87,0
<i>América Latina y el Caribe</i>	66,4	72,8	80,2	98,6	6,4	13,8	32,1
<i>Asia Meridional</i>	847,1	914,4	984,8	1,126,7	67,3	137,7	279,6
<i>Asia Oriental y Pacífico</i>	254,0	287,8	326,1	416,4	33,8	72,1	162,4
<i>Europa y Asia Central</i>	27,4	30,3	33,6	41,3	2,9	6,1	13,8
<i>Oriente Próximo y Norte de África</i>	55,5	62,6	71,3	90,6	7,1	15,8	35,1
<i>Otros renta alta</i>	10,3	10,6	11,2	12,0	0,4	0,9	1,7
Total mundial	1936,5	2075,9	2226,6	2548,4	139,4	290,1	611,8
Número de personas pobres que viven por debajo del umbral de 5,5 dólares (millones)					Número de personas pobres adicionales (millones)		
<i>Agregado</i>	<i>Statu quo</i>	<i>Contracció n de ingresos del 5%</i>	<i>Contracció n de ingresos del 10%</i>	<i>Contracció n de ingresos del 20%</i>	<i>Contracció n de ingresos del 5%</i>	<i>Contracció n de ingresos del 10%</i>	<i>Contracció n de ingresos del 20%</i>
<i>África subsahariana</i>	852,9	864,7	876,0	897,5	11,8	23,2	44,6
<i>América Latina y el Caribe</i>	162,0	174,6	187,8	216,3	12,5	25,8	54,3
<i>Asia Meridional</i>	1422,4	1457,4	1490,3	1551,2	35,0	67,9	128,8
<i>Asia Oriental y Pacífico</i>	710,6	764,3	821,6	950,5	53,7	111,0	239,8

<i>Europa y Asia Central</i>	69,2	75,4	82,2	99,6	6,2	13,1	30,5
<i>Oriente Próximo y Norte de África</i>	153,5	163,8	175,1	198,4	10,3	21,6	44,9
<i>Otros renta alta</i>	15,9	16,4	18,0	20,5	0,5	2,1	4,7
Total mundial	3386,5	3516,5	3651,0	3934,1	130,0	264,5	547,6

Fuente: A. Sumner, C. Hoy y E. Ortiz-Juarez. (2020). Estimaciones del impacto del COVID-19 en la pobreza global. Documento de trabajo del UNU-WIDER. UNU-WIDER: Helsinki. UNU-WIDER: Helsinki.

Cuadro 2: ¿Cuánto dinero se necesita de manera inmediata para prestar apoyo a los países en desarrollo?

Como mínimo serían necesarios 2,5 billones de dólares. La UNCTAD¹³ ha solicitado 2,5 billones de dólares para rescatar a las economías de los países en desarrollo. Esta suma podría estar constituida por un billón de dólares en concepto de cancelación de la deuda externa, otro billón de dólares en liquidez adicional movilizada a través de derechos especiales de giro, y 500 000 millones de dólares en ayuda para apoyar los sistemas de salud de los países en desarrollo. Oxfam ha instado¹⁴ que la ayuda se destine a duplicar el gasto en salud de los 85 países más pobres del mundo, lo que supondría un coste de 160 000 millones de dólares. Kristalina Georgieva, directora ejecutiva del FMI, ha afirmado también que los mercados emergentes requerirán un apoyo de 2,5 billones de dólares.¹⁵ Un total de 20 expertos, entre los que destacan cuatro ganadores del premio Nobel, incluyendo a Joseph Stiglitz, Nicholas Stern y siete economistas principales del Banco Mundial y otros bancos de desarrollo, han escrito a los líderes del G20 para advertirles de los "inimaginables impactos sociales y para la salud" de esta crisis, y han instado a la "movilización de billones de dólares".¹⁶

Únicamente con inversiones de esta magnitud se evitaría una depresión global con consecuencias que excederían el plano económico y causarían un gran sufrimiento humano. Medidas como la emisión de derechos especiales de giro, un tipo de divisa global (explicado en el punto 4), pueden estimular rápidamente la economía mundial. Los países ricos han demostrado que, en estos momentos de crisis, pueden movilizar billones de dólares con los que apoyar a sus propias economías. Sin embargo, a menos que los países en desarrollo también puedan combatir los impactos económicos y sobre la salud, esta crisis se prolongará y causará daños aún mayores en todos los países, tanto ricos como pobres.

También miembros de la realeza y estrellas de cine se han contagiado: el virus no discrimina entre ricos y pobres. Sin embargo, el componente de igualdad acaba ahí. Las personas con más recursos tienen más probabilidades de tener un empleo formal, disfrutar de mecanismos de protección laboral efectivos, como la licencia por enfermedad, disponer de ahorros, y contar con lo necesario para confinarse y pasar la cuarentena en una casa segura y conectada, mientras siguen trabajando y escolarizando a sus hijos e hijas a distancia.

Sin embargo, las personas más pobres viven al día, y no pueden tomarse días de permiso en el trabajo o guardar provisiones para sobrevivir a una cuarentena. Millones de trabajadores y trabajadoras de todo el mundo están teniendo que irse a sus casas a causa del cierre de empresas y negocios. Dos mil millones de personas trabajan en el sector informal, con lo cual no tienen acceso a bajas remuneradas por enfermedad.¹⁷ El empleo informal constituye el 90% del total del empleo en los países en desarrollo (de renta baja), el 67% en los países emergentes (de renta media-baja y media-alta), y el 18% en los países desarrollados (de renta

alta).¹⁸ Según la OIT, la tasa de informalidad en la región de América Latina y el Caribe asciende al 53%, lo cual quiere decir que aproximadamente 140 millones de personas de esta región trabajan en condiciones de informalidad.¹⁹

Las mujeres tienen muchas más probabilidades de trabajar en el sector informal, así como de no disfrutar de ninguno de los derechos laborales que les corresponden.²⁰ En los países más pobres, el 92% de las trabajadoras tiene empleos informales.²¹ Incluso en los países más ricos, tras años de ataques a los derechos laborales y de incremento de los empleos precarios, los trabajadores y trabajadoras más pobres no pueden permitirse dejar de trabajar ni un solo día. Por ejemplo, los y las taxistas, ya sea en Chicago o en El Cairo, no tienen más remedio que trabajar para poder comprar alimentos para sus familias, especialmente si el precio de los alimentos y otros productos de primera necesidad empieza a aumentar. El personal de limpieza de los hoteles, barrenderos/as, repartidores/as, camareros/as, personal y encargados/as de tiendas, vendedores/as en los mercados, personal de seguridad y vendedores/as callejeros no pueden permitirse el lujo de trabajar desde casa. Las personas migrantes se verán especialmente afectadas, ya que suelen estar excluidas de las redes de seguridad disponibles para el conjunto de la ciudadanía.²²

Las cadenas de suministro global están trasladando esta desaceleración económica por todo el mundo. Desde que comenzara la crisis, los inversores ya han retirado de los mercados emergentes capital por valor de 83 000 millones de dólares, en lo que se ha convertido en la mayor fuga de capitales jamás registrada.²³ La destrucción de empleo había comenzado antes incluso de la puesta en marcha de las medidas de confinamiento. En Kenia, la producción de flores es una de las principales industrias de exportación, en la que trabajan principalmente mujeres. Ante el colapso de la demanda en Europa, los productores de flores ya han mandado a casa a 30 000 trabajadoras temporales.²⁴ En Camboya y Myanmar, miles de trabajadoras del sector de la confección están perdiendo sus empleos, a medida que los mayoristas europeos y estadounidenses cierran sus puertas.²⁵ Al inicio de la crisis, la OIT estimaba que se destruirían 25 millones de empleos en todo el mundo,²⁶ más que durante la crisis económica de 2008. No obstante, es probable que esta cifra se quede bastante corta, ya que los expertos dicen ahora que podrían destruirse hasta 37 millones de puestos de trabajo tan solo en Estados Unidos.²⁷ El PNUD calcula que en África podrían destruirse casi la mitad de los empleos.²⁸ Las previsiones indican que, a nivel global, los trabajadores y trabajadoras podrían sufrir una pérdida de ingresos de hasta 3,4 billones de dólares.²⁹

Esta pandemia se ha desatado en un contexto de creciente erosión de los derechos humanos. Los Gobiernos de al menos 111 países están silenciando a cualquier voz disidente y limitando las actividades de la sociedad civil, por ejemplo a través de legislaciones amplias y ambiguas y de restricciones a las fuentes de financiación de estas organizaciones.³⁰ La pandemia está agravando esta situación. Las medidas de confinamiento impuestas en todo el mundo con el objetivo de detener la propagación de la enfermedad están empezando a provocar hambre y graves dificultades económicas entre las personas más pobres³¹ que, desde Kenia hasta la India, están sufriendo además una violenta represión que constituye una grave vulneración de los derechos civiles de la población.³² No cabe duda de que, para detener la propagación de la enfermedad, son necesarias medidas extraordinarias, pero estas deben ir acompañadas de medidas de protección igualmente extraordinarias. Las medidas de emergencia para luchar contra esta pandemia deben ser proporcionadas y no discriminatorias, y su vigencia no puede prolongarse más allá de lo necesario.³³ Además, durante la fase de recuperación, es crucial que los grupos de la sociedad civil y de la ciudadanía activa tengan capacidad para definir las medidas que se adopten y dar seguimiento a la ejecución de los programas, de manera que se evite la corrupción, se garantice que los Gobiernos rinden cuentas de los resultados, y se protejan los derechos humanos.

Cuadro 3: El impacto del coronavirus en las desigualdades de género

La pandemia también amenaza con agrandar la brecha de género. Aunque los datos parecen indicar que la letalidad del virus es mayor en hombres que en mujeres,³⁴ el sufrimiento de las mujeres será mayor en otros sentidos. Aproximadamente el 70% de los profesionales de la salud (los más expuestos al virus) son mujeres.³⁵ Las mujeres tienen más probabilidades de trabajar en empleos precarios en los que carecen de protección laboral.³⁶ En los países más pobres, el 92% de las trabajadoras están en empleos informales.³⁷ Asimismo, las mujeres llevan a cabo el 75% del trabajo de cuidados no remunerado,³⁸ cuyo volumen se está incrementando exponencialmente a causa de las medidas de confinamiento. Este problema también se verá agravado si, tras la pandemia, se impone un periodo de austeridad como el que siguió a la crisis económica de 2008. Los recortes tanto en los servicios de cuidados a menores y personas mayores como en los sistemas de salud pública dejan a las mujeres atrapadas en sus hogares, que no siempre son un lugar seguro; mientras, las niñas que se ven obligadas a quedarse en casa sin poder ir a la escuela están expuestas a un mayor riesgo de sufrir violencia sexual y embarazos prematuros.³⁹ Los informes muestran que los casos de violencia doméstica se han duplicado en las provincias de China donde se han impuesto este tipo de restricciones,⁴⁰ un patrón que se repite en todo el mundo.⁴¹

Por otro lado, no es posible un rescate “neutral” desde el punto de vista de género. Las medidas que se acuerden tendrán consecuencias específicas y diferenciadas para hombres y mujeres; por lo tanto, hay que prestar especial atención para garantizar que estos rescates reduzcan las desigualdades de género, en lugar de incrementarlas.

Aproximadamente el 90% de la población estudiantil del mundo se ha visto obligada a quedarse en casa sin poder asistir a sus centros de educación,⁴² pero son los niños y niñas más pobres quienes se verán más afectados por esta situación, ya que no tienen acceso a los programas de comedor de las escuelas ni a las tecnologías digitales necesarias para continuar con su escolarización a distancia. Las respuestas de los Gobiernos a esta crisis también deben prestar especial atención a colectivos a los que no se suelen tener en cuenta en los procesos de toma de decisiones, a pesar de ser especialmente vulnerables debido a sus condiciones de vida y a los efectos de la exclusión social: personas migrantes, minorías raciales y otras minorías étnicas, personas, personas LGBTQIA+ y personas con discapacidad.

Todos los países están intentando dar respuestas a los impactos económicos de esta crisis. En las últimas semanas, Estados Unidos y otros países ricos han anunciado la puesta en marcha de grandes paquetes de medidas de estímulo económico. La mayoría de estos paquetes de medidas están dirigidos a ayudar directamente al conjunto de la ciudadanía, lo cual es positivo. Dinamarca ya ha adoptado varios paquetes de medidas exhaustivas en este sentido. Por ejemplo, su Parlamento ha acordado que el Estado pague entre el 75% y el 90% de los sueldos de todos los trabajadores y trabajadoras (hasta un máximo de 4000€ mensuales por un empleo a tiempo completo) a fin de prevenir el desempleo masivo.

Los países en desarrollo también están haciendo todo lo posible para dar respuesta a la crisis. Namibia ha realizado un pago único de una renta de emergencia para todos aquellos trabajadores y trabajadoras, formales e informales, que hayan perdido su empleo.⁴³ Sin embargo, la capacidad económica de estos países está lejos de ser suficiente, y necesitan toda la ayuda posible cuanto antes.

La propuesta de Oxfam para dar respuesta a toda esta destrucción económica es un Plan de recuperación económica universal que debe ponerse en marcha cuanto antes. El plan define, en primer lugar, las medidas necesarias para apoyar a las personas y las empresas y, a continuación, establece los mecanismos necesarios para recaudar fondos que permitirían financiar estas medidas.

UN PLAN DE RESCATE ECONÓMICO UNIVERSAL

1. Conceder subvenciones en efectivo a aquellas personas que las necesiten.

Las subvenciones en efectivo y otros mecanismos de protección social universal pueden desempeñar un importante papel a la hora de abordar la desigualdad y proteger a las personas vulnerables, y son cruciales en la respuesta a esta crisis. Todos los trabajadores y trabajadoras que se vean afectados por la pérdida de sus ingresos deben tener acceso a algún tipo de renta de sustitución, ya sea un subsidio a su salario, prestación por desempleo, remuneración de licencia por enfermedad u otras prestaciones. Actualmente, tan solo uno de cada cinco trabajadores y trabajadoras en paro tiene acceso a prestaciones por desempleo. Los Gobiernos tienen que incluir al mayor número posible de trabajadores y trabajadoras en sus actuales sistemas de protección por desempleo, flexibilizando los criterios para beneficiarse de ellos, facilitando el acceso de los trabajadores y trabajadoras autónomos, y de quienes tienen contratos de cero horas, así como de las personas contratadas recientemente, los trabajadores y trabajadoras jóvenes, a tiempo parcial, y con otros tipos de empleo precario.⁴⁴ En aquellos lugares donde los sistemas de protección social no sean suficientes, los Gobiernos deben proveer de rentas de sustitución a través de nuevos mecanismos de transferencia de efectivo, cuyo objetivo sea incluir a todas las personas que no tienen cobertura de protección, así como extender estos mecanismos a la totalidad de las personas residentes en el país, incluyendo migrantes y población refugiada. En el marco de un programa para dar respuesta a la pobreza urbana en Kenia, Oxfam y sus organizaciones socias pusieron en marcha un innovador mecanismo de transferencia de efectivo del que se beneficiaron 5000 familias, y que posteriormente fue adoptado por el Gobierno nacional para apoyar a las familias más vulnerables de tres ciudades.⁴⁵ En Estados Unidos, donde el Gobierno de Donald Trump sigue rechazando a las y los solicitantes de asilo en la frontera con México (lo cual constituye una vulneración del derecho internacional) y denigrando a la población migrante, Oxfam América financia a sus organizaciones socias para que estas proporcionen ayuda en efectivo a las personas refugiadas y migrantes, y se está organizando con sus aliados para exigir al Gobierno que derogue las políticas antimigratorias y contra las personas refugiadas.

Deben adoptarse nuevas medidas que protejan el derecho propio de las mujeres a contar con protección social, y que garanticen que las prestaciones asociadas a este derecho sean suficientes, fiables, universales en su cobertura, de amplia protección, progresivas desde el punto de vista económico, y sujetas a la rendición de cuentas por parte de los Gobiernos.

Es el momento de adoptar medidas valientes para avanzar hacia sistemas de protección social universal capaces de dar respuesta a las crisis.

La buena noticia es que muchos países ya han puesto en marcha o están valorando la posibilidad de aumentar considerablemente las transferencias de efectivo a la población para hacer frente a esta crisis. Ideas que antes parecían imposibles, como la provisión de subvenciones en efectivo a todas las personas adultas, se están haciendo realidad, y reforzando el creciente consenso en torno a la necesidad de sistemas de protección social universal.⁴⁶ En Australia, el Gobierno ha concedido una subvención de 750 dólares a 6,5 millones de personas con bajos ingresos.⁴⁷ La mala noticia es que 4000 millones de personas carecen de acceso a protección social de cualquier tipo, y son las más afectadas por la actual crisis.⁴⁸ La provisión de un suelo mínimo de protección social está totalmente fuera del alcance de los países más pobres, a menos que reciben ayuda. Existe la urgente necesidad de establecer un mecanismo internacional de financiación de la protección social que permita a estos países ofrecer a su población una mínima seguridad de ingresos, así como mantener estos servicios en momentos de graves crisis, como la actual.⁴⁹ Se trata de una obligación internacional que lleva mucho tiempo pendiente.

Cuadro 4: La experiencia de Oxfam con la asistencia en efectivo

Oxfam ha sido pionera en la aplicación de programas de asistencia en efectivo, con los que empezó hace ya más de veinte años. En su momento, identificamos el enorme potencial de proporcionar dinero en efectivo a las poblaciones en momentos de crisis, y fuimos aprendiendo poco a poco a través de los programas sobre el terreno. En este momento, el enfoque de nuestros programas humanitarios es priorizar la asistencia en efectivo, en lugar de las distribuciones en especie, siempre que sea apropiado. Actualmente, las transferencias de efectivo y cupones suponen aproximadamente un 25% del presupuesto de respuesta humanitaria de Oxfam. Nuestro trabajo de asistencia en efectivo ha sido realmente innovador en los distintos contextos donde lo hemos desarrollado, desde zonas en conflicto a campamentos de personas refugiadas. En Yemen, hemos encontrado la manera de proveer de asistencia en efectivo donde otros actores no han podido hacerlo; en Líbano, canalizamos la asistencia en efectivo a través de las oficinas de correos; en Colombia, entregamos efectivo a población que está en continuo movimiento; en Somalia, facilitamos que las familias reciban las remesas enviadas por sus parientes en el extranjero; y en Irak, Líbano y Kenia, alineamos nuestros programas con los sistemas públicos de protección social existentes. El uso de las tecnologías de la información ha permitido pasar de la entrega directa en mano al envío de efectivo a distancia, por ejemplo a través de cupones electrónicos en Irak y la República Democrática del Congo, o bien gracias a alianzas con empresas del sector privado, como Visa y PayMaya en Filipinas y M-PESA en Kenia. En los últimos tiempos, Oxfam ha utilizado mecanismos de asistencia en efectivo en todos los sectores de sus programas humanitarios, por ejemplo para satisfacer las necesidades de la población en materia de agua, saneamiento e higiene, así como en materia de protección.

2. Rescatar a empresas de una manera responsable.

El mundo debe aprender de la crisis económica de 2008, cuando los Gobiernos rescataron a los bancos y a grandes empresas contaminantes,⁵⁰ mientras que fueron las personas quienes pagaron el precio de la crisis, debido a la destructiva década de austeridad posterior y los recortes a los servicios públicos, como la salud y la educación.⁵¹ En esos diez años posteriores a la crisis económica, el patrimonio de los multimillonarios se duplicó, mientras que los salarios reales apenas aumentaron;⁵² la desigualdad se incrementó, las emisiones de combustibles fósiles repuntaron a un ritmo récord, y la violencia doméstica en las familias de bajos ingresos aumentó a causa del desempleo y de la escasez de ingresos.⁵³

Los paquetes de medidas de estímulo anunciados en respuesta a la pandemia no deben cometer los mismos errores. Así, el dinero para el rescate debe ponerse en manos de las personas más vulnerables: trabajadores, trabajadoras y pequeñas empresas, que son quienes se encuentran en peores condiciones para hacer frente a la crisis. Asimismo, es necesario reconocer desde el principio que ningún rescate es “neutral” desde el punto de vista de género y, por lo tanto, los planes de rescate deben estructurarse de tal manera que contribuyan a acabar con la brecha entre hombres y mujeres. Estos rescates suponen una oportunidad única para cambiar los incentivos y modelos empresariales existentes de forma permanente, contribuyendo así a construir una economía más humana y sostenible, que trate de forma justa a los trabajadores y trabajadoras, y proteja el medio ambiente.

Los Gobiernos tienen la capacidad y la responsabilidad de adoptar urgentemente medidas que permitan poner en marcha cambios profundos con el objetivo de construir una economía más humana y mejor preparada para abordar la emergencia climática, manteniendo aún la posibilidad de limitar el calentamiento global a 1,5°C.

Cuadro 5: El apoyo económico a las empresas deberá estar sujeto a medidas dirigidas a construir una economía más justa para todas las personas

Garantizar que el apoyo económico a las empresas (préstamos, subvenciones, desgravaciones fiscales) vaya a parar a las manos adecuadas:

- Las pequeñas empresas y los trabajadores y trabajadoras autónomos deben ser prioritarios, ya que son quienes se encuentran en peores condiciones para hacer frente a la crisis.
- El apoyo económico a las empresas debe utilizarse para mantener el pago de los salarios.
- Las empresas deben cumplir con los contratos vigentes que tengan con sus proveedores, para así proteger a los trabajadores y trabajadoras de la cadena de suministro.
- Además, debe aplicarse una moratoria al pago tanto de las bonificaciones a los ejecutivos como de los dividendos a los accionistas durante al menos tres años desde que se reciba la ayuda económica por parte del Gobierno.
- En el caso de las grandes empresas que reciban asistencia específica, dicho apoyo económico debe materializarse bien a través de créditos con intereses, bien con el Gobierno entrando a participar en la empresa.
- Los Gobiernos deben garantizar la adecuada supervisión de todos estos rescates, por ejemplo a través de representación en los consejos de administración, a fin de prevenir la corrupción y la mala gestión.
- Las empresas que se dediquen a la extracción de combustibles fósiles no deben recibir rescate alguno.

Para contribuir a construir una economía más justa y verde tras la crisis, las grandes empresas tendrán que:

- Comprometerse a adoptar medidas transformadoras para reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero, en línea con el Acuerdo de París y el objetivo de limitar el calentamiento global a 1,5°C.
- Suspender el pago de dividendos a los accionistas. Debe suspenderse el pago de dividendos hasta que la empresa pague un salario mínimo digno a todos sus empleados y empleadas, e invierta lo suficiente en su transición hacia un funcionamiento de bajas emisiones de carbono.
- Hacer público el ratio salarial entre sus directivos y un empleado medio, y fijar ese ratio en un máximo de 20.
- Aceptar las negociaciones de convenios colectivos y colaborar con los sindicatos independientes, además de facilitar que las trabajadoras puedan manifestar sus opiniones de forma efectiva y segura.
- Establecer medidas obligatorias de paridad de género a través de cuotas en los consejos de administración y los comités ejecutivos, y acabar con la brecha salarial dentro de la organización.
- Pagar un salario mínimo digno a sus trabajadores y trabajadoras, y trabajar para promover medidas en la misma línea dentro de sus cadenas de suministro.
- Publicar informes por país para hacer públicas sus actividades financieras en paraísos fiscales.

DEBEN ADOPTARSE MEDIDAS URGENTES PARA RECAUDAR UNOS FONDOS ESENCIALES PARA FINANCIAR ESTAS INTERVENCIONES

3. Suspender y condonar deudas.

En 2018, la deuda total de los países en desarrollo (privada, pública, doméstica y externa) ascendía al 191% de su PIB conjunto, el nivel más alto registrado hasta el momento.⁵⁴ Para afrontar sus deudas, la mayoría de estos países había empezado a aplicar medidas de austeridad,⁵⁵ justo cuando empezó la crisis provocada por el virus.⁵⁶ A principios de 2020, cuando el coronavirus empezó a propagarse, 46 de esos países dedicaban, en promedio, cuatro veces más recursos a devolver esas deudas que a financiar sus sistemas de salud.⁵⁷ Ghana gasta once veces más en la devolución de sus deudas que en su sistema de salud.⁵⁸ La carga que supone la devolución de estas deudas recae en las personas más pobres, las más afectadas por los recortes en los servicios públicos, y las mujeres son las mayores perjudicadas.⁵⁹ Teniendo en cuenta que la pandemia requerirá de una inyección masiva de recursos para sostener las economías, no tiene sentido que los países más pobres transfieran esos recursos vitales al mundo rico.

La deuda externa pública de estos países a fecha de 2020 (capital principal, intereses y otros cargos) debe cancelarse de forma permanente, y no acumularse para su pago en el futuro. La cancelación de los pagos de deuda es la manera más rápida de que el dinero se quede en esos países, así como de liberar recursos que ahora resultan imprescindibles para abordar la urgente crisis de salud, social y económica provocada por esta pandemia global. En esta medida deben incluirse las deudas contraídas con Gobiernos, instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial, y acreedores privados. A fin de contribuir a financiar la cancelación de la deuda, el FMI debe valorar la posibilidad de utilizar las ventas de sus reservas de oro.

Se calcula que, este año, la devolución de deuda por parte de los países de ingreso bajo y medio ascenderá a aproximadamente 400 000 millones de dólares.⁶⁰ Este dinero podría servir para mejorar enormemente la capacidad de esos Gobiernos para hacer frente a la crisis. A finales de este año, habrá que reevaluar el impacto real de la crisis, y acordar nuevas medidas de reducción y cancelación de la deuda para aquellos países que todavía se enfrenten a dificultades económicas.

Los Gobiernos de los países en desarrollo deben pronunciarse firmemente sobre la urgente necesidad de que se adopten medidas en relación a su deuda externa. Los Gobiernos de los países africanos ya han solicitado la exención del pago de todos los intereses de la deuda en 2020 que, según las estimaciones, asciende a 44 000 millones de dólares.⁶¹ El G20 debe invitar públicamente a los Gobiernos de los países en desarrollo a declarar una moratoria del pago de sus deudas bilaterales y multilaterales, y promover un acuerdo para la suspensión extraordinaria de la amortización de sus deudas privadas, así como instar a los países clave a que pongan en marcha los cambios legislativos que puedan ser necesarios. Para los países en desarrollo, resultaría enormemente complejo negociar de forma independiente con cada uno de sus acreedores privados, y requeriría de un tiempo precioso del que en este momento no disponen. Así, el G20 debe presionar a los acreedores privados para que hagan lo correcto en estos momentos de crisis. No se puede anteponer los beneficios de estos acreedores al derecho a la salud de cientos de millones de personas, ni al riesgo real de que se vean sumidas en la pobreza más absoluta, del mismo modo que los fondos liberados por la cancelación de la deuda con los países ricos no deben utilizarse para pagar a acreedores privados de Londres o Nueva York.

La Unión Africana (UA) debe alzar su voz para defender el derecho de los Gobiernos de los países africanos a proteger a su ciudadanía frente a la peor pandemia que hemos vivido en cien años. Sudáfrica, que actualmente preside la UA, debe actuar como intermediario entre el G20, la UE y los países esenciales dentro de los llamados BRICS (Brasil, Rusia, India, China y la propia Sudáfrica).

China y el grupo de naciones acreedoras del Club de París⁶² podrían desempeñar un papel de liderazgo en el escenario internacional, anunciando inmediatamente la suspensión de todos los pagos de deuda por parte de los Gobiernos de los países en desarrollo para el próximo año.

El FMI debe contribuir a evaluar la situación en términos de deuda externa, eliminar los obstáculos a la adopción de las medidas recomendadas, y garantizar que todas las partes (actores bilaterales, multilaterales y acreedores privados) se implican de buena fe para llegar a los acuerdos necesarios. El FMI no debe imponer condiciones macro-económicas o de ajuste estructural de ningún tipo a cambio de esta moratoria excepcional de la deuda.

Cuadro 6: No es momento para la austeridad

Desde la crisis económica global de 2008, el FMI ha reconocido la importancia del gasto social en la lucha contra la pobreza y la desigualdad. Sin embargo, y al contrario de lo que hizo tras aquella crisis, el Fondo debe cumplir con su compromiso de apoyar las medidas fiscales extraordinarias adoptadas por la mayoría de los países para reforzar sus sistemas de salud, y proteger a los trabajadores, trabajadoras y empresas afectados.

En 2008 y 2009, la mayoría de los Gobiernos incrementaron el gasto público en respuesta a la crisis financiera. Sin embargo, ya en 2010, muchos de ellos habían empezado a aprobar medidas de austeridad, y el FMI volvió a repetir su mantra habitual: recortar el gasto.⁶³ Incluso tras otra emergencia sanitaria (el virus del Ébola en Sierra Leona en 2014), el FMI impuso medidas de austeridad demasiado pronto, y el país sigue destinando un gran porcentaje de sus ingresos a la devolución de la deuda.⁶⁴

En 2020, antes de la explosión de la actual pandemia, estaba previsto que 113 países aprobasen medidas de austeridad y recorte del gasto recomendadas por el FMI,⁶⁵ y 46 países daban más prioridad al pago de la deuda que a sus servicios de salud.⁶⁶ Por ejemplo, Ghana gasta once veces más en la devolución de su deuda que en invertir en su sistema de salud.⁶⁷ El FMI ha declarado que cerca de 80 países han solicitado ya financiación de emergencia, y el Fondo parece dispuesto a utilizar toda su capacidad de préstamo, que asciende a un billón de dólares.⁶⁸

Es el momento de que el FMI pase de la teoría a la práctica en lo que respecta a la desigualdad, tanto económica como de género. Esta institución no solo tiene que movilizar su capacidad de crédito, sino que debe hacerlo de tal manera que maximice la flexibilidad y sostenibilidad de las nuevas deudas generadas. Es fundamental que estos préstamos estén sujetos a mecanismos de rendición de cuentas que permitan garantizar que los fondos se destinan a proteger a las personas más pobres y vulnerables. No hay excusa para repetir los errores del pasado. El FMI y los Gobiernos deben aplicar las siguientes medidas:

- El FMI debe ampliar al máximo el volumen de financiación sin intereses, a fin de evitar que se genere de nuevo un nivel de deuda insostenible.
- Es necesario flexibilizar los objetivos de reducción del déficit y las condiciones impuestas en el marco de los programas aprobados por el FMI antes de esta crisis, a fin de garantizar que los países dispongan del margen necesario para incrementar su gasto en respuesta a la crisis.
- Los nuevos paquetes de financiación aprobados durante esta crisis no deberían estar sujetos a condiciones económicas, pero sí reforzar los términos relativos a la gobernanza, a fin de garantizar que la totalidad de los fondos se inviertan de manera transparente y para dar respuesta a las necesidades de la población afectada.

- Los términos de los préstamos deben ser transparentes y estar aprobados por los parlamentos.
- El FMI no debe recomendar la adopción de medidas de austeridad después de la crisis, ni tampoco imponerlas como condición a sus préstamos, ya que esto terminaría por generar mayores dificultades económicas a las poblaciones más vulnerables.

4. Emitir derechos especiales de giro

El Derecho Especial de Giro (DEG)⁶⁹ es un activo de reserva internacional creado por el FMI y cuyo valor se define en términos de la media ponderada de cinco divisas convertibles.⁷⁰ Si bien los DEG no son por sí mismos una divisa, sí son convertibles, de manera que, si se incrementan las reservas de los países, podrían contribuir a liberar un margen fiscal esencial que facilitaría el incremento del gasto en salud y en medidas de apoyo a la economía. En 2009, el G20 acordó asignar 250 000 millones de dólares en DEG para contribuir a reforzar las reservas de los Estados miembro del FMI ante la crisis económica global.⁷¹

Durante una reciente reunión de los ministros de Economía y Finanzas del G20, la directora general del FMI declaró que el Fondo estaba valorando la asignación de DEG a propuesta de varios países en desarrollo, al igual que hizo durante la crisis financiera global.⁷² La UNCTAD ha solicitado que se inyecte liquidez por valor de un billón de dólares para los países en desarrollo, a través de nuevos DEG y de la reasignación de los ya existentes.⁷³ Dada la magnitud de la recesión provocada por el coronavirus, el G20 debería proponer de forma inmediata la emisión urgente de DEG por valor de un billón de dólares (la aprobación de esta medida requeriría del voto a favor del 85% de los miembros del FMI). Asimismo, los países ricos deben acordar el préstamo de sus divisas a cambio de asignaciones de DEG a países de menores ingresos, o bien puede establecerse un nuevo mecanismo que facilite que los países ricos presten sus DEG al FMI para así aumentar la capacidad de préstamo de esta institución.⁷⁴

5. Incrementar inmediatamente la dotación de la ayuda.

Los donantes deben proveer de ayuda de emergencia inmediata para contribuir a limitar la propagación del brote y salvar vidas, a través tanto de organismos multilaterales como la Organización Mundial de la Salud, que se está encargando de gestionar la respuesta a nivel global, como directamente a los países en desarrollo. Deben apoyar la capacidad de los sistemas de salud para ofrecer tratamiento y pruebas, identificar adecuadamente los posibles contactos, y facilitar pruebas gratuitas y tratamiento médico a las personas más pobres. Asimismo, se necesita urgentemente equipamiento médico adecuado para dar respuesta al virus: por ejemplo en Malí, el Gobierno tan solo tiene tres respiradores por cada millón de personas.⁷⁵ El número de profesionales de la salud también es alarmantemente insuficiente: en África hay 2,8 médicos/as y 11 enfermeras/os para cada 10 000 personas, frente a un ratio de 33,8 y 80,6 respectivamente en Europa.⁷⁶ Asimismo, existe la urgente necesidad de que los Gobiernos cubran las necesidades educativas y nutricionales de los 1700 millones niños y niñas que están en casa por no poder ir a la escuela, y de que proporcionen recursos didácticos que permitan subsanar la “brecha digital” entre estudiantes, como por ejemplo programas de radio y televisión; así, se podría tratar de evitar que los niños y niñas más pobres se queden irremediadamente atrás en términos de educación y oportunidades.

Además de la salud, la ayuda de los donantes es vital para apoyar las economías de los países en desarrollo, muy afectados por esta crisis. La ayuda permitiría a estos países transferir prestaciones en efectivo a todas aquellas personas que lo necesiten, así como poner en marcha otras medidas de protección social. El actual nivel de ayuda que los donantes destinan a la protección social es totalmente insuficiente: en 2018, tan solo el 1% de la ayuda bilateral de los donantes (1200 millones de dólares) se destinó a la protección social.⁷⁷ Los donantes también deben apoyar la respuesta a corto plazo en el sector educativo y, a medio plazo,

tienen que comprometerse además a destinar financiación a los sistemas educativos, de manera que los presupuestos públicos de educación puedan sobrevivir a la tormenta fiscal que se avecina.

Asimismo, los Gobiernos deberán adoptar medidas para apoyar la seguridad alimentaria en aquellos países que ya sufren niveles de hambre elevados. Actualmente, 113 millones de personas de 53 países de todo el mundo pasan hambre a niveles muy agudos.⁷⁸ Los sistemas de salud y de protección social de estos países son enormemente débiles. Por lo tanto, es imprescindible proteger la seguridad alimentaria y apoyar la aplicación de políticas y programas que promuevan el desarrollo agrícola de esos países.

Asimismo, los Gobiernos deben incrementar urgentemente la financiación dedicada a prevenir y dar respuesta a la violencia contra mujeres y niñas. Para ello, deben adoptar un doble enfoque que trabaje en paralelo, por un lado, para financiar a las organizaciones especializadas en abordar la violencia contra mujeres y niñas a través de refugios, líneas telefónicas de apoyo y denuncia, y apoyo legal y psicosocial; y, por otro, un enfoque multisectorial que incorpore el objetivo de acabar con la violencia de género en las iniciativas en materia de salud, educación y justicia.

Esta crisis debe ser una señal de alarma para que los donantes maximicen la contribución de su ayuda en la lucha por reducir la desigualdad y construir sociedades más resilientes. Los donantes deben incrementar el porcentaje de ayuda destinada a la salud, tras una década de estancamiento.⁷⁹ Deben financiar sistemas de salud públicos que provean servicios de forma gratuita, equitativa y de calidad. Esto es un requisito imprescindible para poder dar una respuesta rápida ante los brotes de enfermedades, como ya aprendimos con la crisis del Ébola,⁸⁰ pero también para cubrir las necesidades de millones de personas en el ámbito de la salud, necesidades que en este momento no están siendo satisfechas.⁸¹ La provisión de ayuda a través del apoyo presupuestario directo a los Gobiernos de los países pobres es la mejor manera de ampliar las capacidades locales de forma sostenible y de dar respuesta a las prioridades locales, siempre que haya capacidad suficiente para exigir la rendición de cuentas de esos Gobiernos. Es necesario poner fin a las prácticas que utilizan la ayuda para subvencionar o promover la privatización de los servicios de salud. Asimismo, la ayuda humanitaria debe priorizar el apoyo a los actores locales. En aquellos casos en que los Gobiernos no quieran o no puedan cubrir las necesidades de la población en sus territorios, la asistencia humanitaria será vital. A fin de garantizar que las personas más vulnerables no se queden atrás, los donantes deben aportar la parte que les corresponde justamente para el Plan de Respuesta Humanitaria Global ante el COVID-19,⁸² dirigiendo estos recursos a ONG nacionales y locales.

Del paquete de medidas de estímulo de 2,2 billones de dólares anunciado por el Gobierno estadounidense a finales de marzo, tan solo el 0,05% (1100 millones de dólares) se destinará a hacer frente a la crisis en los países pobres.⁸³ Esto no solo resulta sorprendente, sino que revela estrechez de miras: a menos que los países ricos puedan estar en cuarentena eternamente, es imposible que se ponga fin a esta crisis si no hay solidaridad internacional. Los donantes tienen que cumplir ya con su compromiso de destinar 0,7% de su PIB a la ayuda al desarrollo. Como ya ha señalado UNCTAD, los billones de dólares necesarios para dar respuesta a la crisis en los países en desarrollo ascienden a una cuantía similar al volumen de ayuda que habrían proporcionado los países ricos en la última década si hubiesen cumplido con este compromiso.

6. Aplicar impuestos solidarios de emergencia.

Como respuesta inmediata, los Gobiernos deben hacer todo lo necesario para salvar sus economías. Esto implica poner todo su sistema fiscal al servicio de los paquetes de medidas de estímulo, con el objetivo de incrementar sus presupuestos de salud y proteger a las familias y el empleo. Y deben hacerlo de forma masiva, rápida, justa y transparente. Los Gobiernos

deben reducir o retrasar temporalmente el pago de impuestos, dando prioridad a los consumidores, las pequeñas empresas y los trabajadores y trabajadoras autónomas, que son quienes se enfrentan a mayores dificultades a causa de la crisis. También deben centrarse en las mujeres, que probablemente se verán más afectadas por la crisis. Debe contemplarse la posibilidad de conceder exenciones fiscales excepcionales caso por caso a las grandes empresas en riesgo de quiebra, pero dichas medidas deben estar sujetas a la puesta en marcha de una serie de reformas (ver Cuadro 5). En términos generales, no se deben reducir los tipos del impuesto sobre la renta de las empresas; como ya ha afirmado la Tax Justice Network, 'las empresas que tengan dificultades, tampoco tendrán beneficios por los que tributar', y 'algunas de ellas saldrán muy bien paradas de esta catástrofe'.⁸⁴

No todos los sectores de la economía atraviesan dificultades. Es necesario gravar la concentración de capital y la generación de ingresos extraordinarios. Estamos en circunstancias excepcionales que requieren de medidas excepcionales. A corto y medio plazo, los Gobiernos deben aplicar medidas extraordinarias para gravar a quienes se lo pueden permitir, y así poder financiar el paquete de respuesta para los servicios de salud y las medidas económicas de emergencia a nivel global. Oxfam recomienda a los Gobiernos que adopten las siguientes medidas, y que lo hagan cuanto antes:

- Aplicar un impuesto temporal sobre los beneficios extraordinarios a todas aquellas empresas que los tengan; durante la Primera Guerra Mundial, el Reino Unido y los Estados Unidos aplicaron un tipo impositivo del 80% sobre los beneficios con una rentabilidad anual superior al 8%.⁸⁵
- Incrementar de forma inmediata y sustancial los impuestos sobre la riqueza, a fin de contribuir a financiar estos planes de rescate y la recuperación.
- Gravar los artículos de lujo y los productos que producen altos niveles de emisiones de carbono, por ejemplo a través de un impuesto especial a los vehículos utilitarios deportivos (SUV).⁸⁶
- Poner en marcha la Tasa sobre las Transacciones Financieras (TTF), un pequeño impuesto para gravar todas las transacciones financieras que permitiría recaudar decenas de miles de millones de dólares y reducir la especulación financiera.⁸⁷
- Activar el Impuesto sobre las Ventas Digitales⁸⁸ en los sectores altamente digitalizados.
- Adoptar de forma coordinada un tipo mínimo del impuesto sobre la renta de las empresas, país por país, que esté a un nivel justo y suficiente, y se base en la verdadera asignación de los beneficios obtenidos en cada país.
- Acelerar los mecanismos automáticos de intercambio de información en los países en desarrollo, y publicar los informes por país de las grandes corporaciones multinacionales, a fin de recuperar el dinero oculto en paraísos fiscales.
- Empezar las negociaciones para alcanzar un acuerdo global sobre fiscalidad verde (impuestos transfronterizos sobre el carbono).
- Exigir a las grandes corporaciones que publiquen informes financieros por país.

Cuando la crisis haya amainado, los Gobiernos tendrán la presión de recuperar los ingresos fiscales, que presumiblemente se habrán hundido a causa tanto de la crisis económica como de los paquetes de estímulo. Este proceso debe llevarse a cabo de tal manera que aborde los desequilibrios previos a la crisis, y que devuelva a la ciudadanía la confianza en el sistema fiscal: acabando con los incentivos y ventajas fiscales que suponen una pérdida de recursos; trasladando la carga tributaria del trabajo al capital; obligando a las grandes corporaciones a presentar informes por país; acabando con las exenciones y desgravaciones fiscales a las industrias contaminantes, y poniendo en marcha una fiscalidad verde.

NUESTRA GENERACIÓN TIENE UNA OPORTUNIDAD ÚNICA PARA CONSTRUIR UN MUNDO MÁS JUSTO

Esta crisis ha destapado la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran incluso los países más ricos del planeta. Está poniendo de manifiesto la estrechez de miras del nacionalismo, que no basta para hacer frente a la crisis, así como el daño que han generado décadas de erosión de las capacidades de los Estados. Está demostrando también que las crecientes y profundas desigualdades existentes debilitan nuestra capacidad para hacer frente a las amenazas existenciales que debemos abordar.

Sin embargo, también está poniendo de manifiesto que somos capaces de movilizarnos de forma colectiva y a gran escala. Está haciendo posible lo imposible. Nos está revelando que lo verdaderamente importante son las vidas de las personas. Nos está revelando también el increíble poder de la solidaridad y de la acción colectiva, liderada por los Gobiernos; no obstante, si bien los Gobiernos ya han empezado a actuar de forma decidida a nivel interno, la solidaridad internacional a gran escala aún no se ha materializado.

Tras la crisis económica y financiera de 2008, aprendimos unas cuantas lecciones. A pesar de que los Gobiernos pusieron en marcha una acción colectiva sin precedentes hasta aquel momento, y a pesar del claro fracaso del modelo económico existente, los líderes mundiales siguieron aplicando las mismas políticas divisivas y destructivas que, en primera instancia, nos habían llevado a esa crisis. Siguieron manteniendo unas políticas económicas profundamente desiguales e injustas, ampliando así la brecha de desigualdad y alimentando el colapso climático. Todas estas políticas tuvieron un impacto especialmente negativo en las mujeres. Esta década de austeridad y políticas económicas fallidas ha perjudicado al conjunto de la ciudadanía, ha debilitado nuestras sociedades y ha impulsado el ascenso de un peligroso nacionalismo de extrema derecha, además de provocar retrocesos en términos democráticos y una violenta reacción en contra de los movimientos feministas.

No tiene por qué ser así. Podemos reconstruir un mundo mejor, más justo y más sostenible. Un mundo donde la brecha entre ricos y pobres se reduzca drásticamente. Un mundo en el que no pongamos en riesgo las vidas de nuestros hijos e hijas, y de las futuras generaciones. Un mundo en el que las personas más ricas tributen lo que justamente les corresponde y contribuyan así a las soluciones colectivas necesarias ante los retos a los que se enfrenta la humanidad. Un mundo en el que los Gobiernos rindan cuentas ante la ciudadanía. Por supuesto, este mundo debe ofrecer servicios de salud y mecanismos de protección social universales a todas las personas. Pero también debe permitirnos adoptar medidas para detener el colapso climático. Juntos y juntas podemos aprender de las experiencias de esta crisis sin precedentes, para así construir, de forma colectiva, una economía más humana y un mundo más justo.

1. **Reconstruir mejor.** Aprovechemos este momento en que los Gobiernos se están movilizando a un nivel sin precedentes para poner en marcha un cambio permanente en nuestras economías, de tal manera que podamos reducir radicalmente la desigualdad y combatir la crisis climática.
2. **Salud para todas las personas.** Garantizar que todas las personas del mundo tengan acceso a servicios de salud universales, y que la humanidad esté preparada para futuros brotes.
3. **Una economía más humana.** Garantizar que las intervenciones de emergencia que debemos realizar ahora para hacer frente a la crisis se financien gracias a una tributación más justa de las personas y empresas más ricas, y no a través del retorno a la austeridad más brutal.

NOTAS:

- ¹ <https://www.economist.com/leaders/2020/03/26/the-coronavirus-could-devastate-poor-countries>
- ² <https://time.com/5806459/five-key-lessons-from-ebola-that-can-help-us-win-against-coronavirus-everywhere/>
- ³ <https://350.org/just-recovery/>
- ⁴ A. Sumner, C. Hoy y E. Ortiz-Juarez. (2020). *Estimaciones del impacto del COVID-19 en la pobreza global*. Documento de trabajo del UNU-WIDER. UNU-WIDER: Helsinki. UNU-WIDER: Helsinki. <https://doi.org/10.35188/UNU-WIDER/2020/800-9>
- ⁵ Ibid.
- ⁶ <https://www.imperial.ac.uk/news/196496/coronavirus-pandemic-could-have-caused-40/>
- ⁷ https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_738742/lang--es/index.htm
- ⁸ https://www.business-standard.com/article/pti-stories/workers-may-lose-up-to-usd-3-4-trillion-in-2020-income-over-virus-un-120031801462_1.html
- ⁹ <https://www.businessdailyafrica.com/corporate/companies/Flower-farms-send-30-000-workers-home/4003102-5497422-1cj5wtz/index.html> y <https://www.rfa.org/english/news/laos/coronavirus-southeastasia-03062020161747.html>
- ¹⁰ <https://gandhara.rferl.org/a/imf-s-georgieva-says-world-in-recession-urges-funds-for-emerging-markets-nations/30514599.html>
- ¹¹ <https://www.unocha.org/sites/unocha/files/Global-Humanitarian-Response-Plan-COVID-19.pdf>
- ¹² A. Sumner, C. Hoy y E. Ortiz-Juarez. (2020). *Estimaciones del impacto del COVID-19 en la pobreza global*. Documento de trabajo del UNU-WIDER. UNU-WIDER: Helsinki. Documento de trabajo del UNU-WIDER. UNU-WIDER: Helsinki. UNU-WIDER: Helsinki. <https://doi.org/10.35188/UNU-WIDER/2020/800-9>
- ¹³ <https://news.un.org/en/story/2020/03/1060612>
- ¹⁴ <https://www.oxfam.org/es/informes/como-combatir-la-catastrofe-del-coronavirus>
- ¹⁵ <https://gandhara.rferl.org/a/imf-s-georgieva-says-world-in-recession-urges-funds-for-emerging-markets-nations/30514599.html>
- ¹⁶ <https://www.theguardian.com/global-development/2020/mar/27/back-poor-countries-fighting-covid-19-with-trillions-or-face-disaster-g20-told>
- ¹⁷ https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_627189/lang--es/index.htm
- ¹⁸ https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_protect/---protrav/---travail/documents/publication/wcms_711798.pdf
- ¹⁹ <https://staffingamericalatina.com/en/oit-cerca-de-140-millones-de-trabajadores-en-la-informalidad-en-america-latina-y-el-caribe/>
- ²⁰ https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_627189/lang--es/index.htm
- ²¹ https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_protect/---protrav/---travail/documents/publication/wcms_711798.pdf
- ²² <https://fortune.com/2020/03/27/coronavirus-ice-detention-immigration-migrants-refugees-covid-19/>
- ²³ <https://www.imf.org/en/News/Articles/2020/03/23/pr2098-imf-managing-director-statement-following-a-g20-ministerial-call-on-the-coronavirus-emergency>
- ²⁴ <https://www.businessdailyafrica.com/corporate/companies/Flower-farms-send-30-000-workers-home/4003102-5497422-1cj5wtz/index.html>
<https://www.businessdailyafrica.com/corporate/companies/Flowe>
- ²⁵ <https://www.rfa.org/english/news/laos/coronavirus-southeastasia-03062020161747.html>
- ²⁶ https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_738742/lang--es/index.htm
- ²⁷ <https://www.marketwatch.com/story/37-million-jobs-could-be-lost-in-the-coronavirus-crisis-and-these-workers-will-be-the-hardest-hit-chart-shows-2020-03-22>
- ²⁸ <https://www.fin24.com/Economy/Africa/nearly-half-of-jobs-in-africa-could-be-lost-due-to-coronavirus-un-warns-20200330>
- ²⁹ https://www.business-standard.com/article/pti-stories/workers-may-lose-up-to-usd-3-4-trillion-in-2020-income-over-virus-un-120031801462_1.html
- ³⁰ https://www.civicus.org/documents/reports-and-publications/SOCS/2019/state-of-civil-society-report-2019_executive-summary.pdf
- ³¹ <https://www.aljazeera.com/news/2020/03/chaos-hunger-india-coronavirus-lockdown-200327094522268.html>

- ³² <https://www.aljazeera.com/news/2020/04/fury-kenya-police-brutality-coronavirus-curfew-200402125719150.html> y <https://www.aljazeera.com/news/2020/03/chaos-hunger-india-coronavirus-lockdown-200327094522268.html>
- ³³ <https://www.hrw.org/news/2020/03/19/human-rights-dimensions-covid-19-response#>
- ³⁴ <https://www.wired.co.uk/article/coronavirus-death-men-women>
- ³⁵ <https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/311322/9789241515467-eng.pdf>
- ³⁶ https://oi-files-d8-prod.s3.eu-west-2.amazonaws.com/s3fs-public/file_attachments/bp-reward-work-not-wealth-220118-summ-es.pdf
- ³⁷ https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_protect/---protrav/---travail/documents/publication/wcms_711798.pdf
- ³⁸ <https://www.newsdeeply.com/womensadvancement/background/unpaid-care-and-domestic-work>
- ³⁹ <https://es.unesco.org/news/cierre-escuelas-debido-covid-19-todo-mundo-afectara-mas-ninas>
- ⁴⁰ <https://www.sixthtone.com/news/1005253/domestic-violence-cases-surge-during-covid-19-epidemic>
- ⁴¹ <https://oxfamblogs.org/fp2p/how-to-stop-coronavirus-lockdown-leading-to-an-upsurge-in-violence-against-women%ef%bb%bf/#comment-659501> y <https://www.theguardian.com/society/2020/mar/28/lockdowns-world-rise-domestic-violence>
- ⁴² <https://es.unesco.org/covid19/educationresponse>
- ⁴³ <https://mof.gov.na/documents/35641/36580/Phase+1+VF+Stimulus+and+Relief+Package%2C+Republic+of+Namibia.pdf/9a2314de-4b39-00a1-b8bd-4ffcfef120d3>
- ⁴⁴ Aquí pueden encontrar más información sobre la respuesta en algunos países:
<http://www.ugogentilini.net/wp-content/uploads/2020/03/global-review-of-social-protection-responses-to-COVID-19-2.pdf>
- ⁴⁵ <https://www.enonline.net/fex/46/addressing>
- ⁴⁶ Sin embargo, las subvenciones únicas en efectivo para todas las personas, también denominadas en ocasiones Renta Básica Universal (RBU), tampoco son la panacea, sino que deben valorarse en el contexto del conjunto de los sistemas de protección social y en el marco de la respuesta a la crisis. En aquellos casos en que sea viable y adecuado, estos fondos adicionales deben canalizarse a través de los sistemas de protección social existentes, o bien deben contribuir a ampliarlos. Asimismo, para conocer los fundamentos para la aplicación de la RBU en el contexto de una pandemia, pueden consultar: <https://www.brookings.edu/blog/future-development/2020/03/13/5-lessons-for-using-universal-basic-income-during-a-pandemic/>
- ⁴⁷ <https://treasury.gov.au/sites/default/files/2020-03/Overview-Economic Response to the Coronavirus.pdf>
- ⁴⁸ <https://www.un.org/development/desa/dspd/wp-content/uploads/sites/22/2018/06/15-1.pdf>
- ⁴⁹ Según la OIT, para garantizar la financiación de estos suelos mínimos de protección social a nivel global serían necesarios 527.100 millones de dólares adicionales al año.
https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_protect/---soc_sec/documents/publication/wcms_729111.pdf
- ⁵⁰ http://www.lse.ac.uk/GranthamInstitute/wp-content/uploads/2017/05/ClimateImpactQuantEasing_Matikainen-et-al-1.pdf
- ⁵¹ <https://www.social-protection.org/gimi/gess/RessourcePDF.action?ressource.ressourceId=53192> y <https://www.project-syndicate.org/onpoint/the-insanity-of-austerity-by-isabel-ortiz-and-matthew-cummins-2019-10?barrier=accesspaylog>
- ⁵² <https://www.oxfam.org/es/informes/tiempo-para-el-cuidado>
- ⁵³ https://www.lowyinstitute.org/the-interpretor/why-gender-matters-impact-and-recovery-covid-19?fbclid=IwAR2QkZFGsdMPjTGu44GBaKrAWOZJckJug1v3gBmaSOXlq3N_MZUVAs8eHxo
- ⁵⁴ https://unctad.org/en/PublicationsLibrary/gds_tdr2019_update_coronavirus.pdf
- ⁵⁵ <https://www.cadtm.org/Poor-countries-cut-public-spending-debt-payments-trebled>
- ⁵⁶ <http://www.ipsnews.net/2019/11/austerity-developing-countries-bad-news-avoidable/>
- ⁵⁷ https://eurodad.org/covid19_debt1
- ⁵⁸ <https://eurodad.org/files/pdf/5e6a690a4fb3f.pdf>. Este país dedica el 18,7% de su PIB al pago de la deuda, frente al 1,7% que destina a su sistema de salud.
- ⁵⁹ <https://gadnetwork.org/gadn-resources/2018/8/9/realising-womens-rights-the-role-of-public-debt-in-africa>
- ⁶⁰ Según la base de datos de estadísticas de la deuda internacional del Banco Mundial, que se puede consultar aquí <https://datatopics.worldbank.org/debt/ids/>, a finales de 2018 (el último año para el que hay datos), en 2020 los países de ingreso bajo y medio tenían que destinar, en conjunto, 378 000 millones de dólares a los pagos de capital principal y los intereses de su deuda externa. Esto no

incluía el pago del capital principal y los intereses de sus deudas con el FMI, ni tampoco de los préstamos recibidos en 2019 y 2020. Teniendo esto en cuenta, es razonable suponer que el pago de la deuda externa que correspondería a los países de ingreso bajo y medio en 2020 sería de al menos 400 000 millones de dólares.

- ⁶¹ <https://www.aa.com.tr/en/africa/covid-19-ethiopia-premier-seeks-debt-relief-for-africa/1777564>
- ⁶² El Club de París tiene 22 miembros permanentes, principalmente países de la OCDE, además de Brasil, Rusia y Sudáfrica.
- ⁶³ <http://policydialogue.org/files/publications/papers/Austerity-the-New-Normal-Ortiz-Cummins-6-Oct-2019.pdf>
- ⁶⁴ <https://jubileedebt.org.uk/blog/sierra-leone-president-appeals-for-help-over-debt-burden> y <https://jubileedebt.org.uk/blog/sierra-leone-debt-payments-from-imf-ebola-loans-contribute-to-big-cuts-in-public-spending>
- ⁶⁵ <http://www.ipsnews.net/2020/03/fighting-coronavirus-time-invest-universal-public-health/>
- ⁶⁶ https://eurodad.org/covid19_debt1
- ⁶⁷ <https://eurodad.org/files/pdf/5e6a690a4fb3f.pdf>. Este país dedica el 18,7% de su PIB al pago de la deuda, frente al 1,7% que destina a su sistema de salud.
- ⁶⁸ <https://www.imf.org/es/News/Articles/2020/03/23/pr2098-imf-managing-director-statement-following-a-g20-ministerial-call-on-the-coronavirus-emergency>
- ⁶⁹ <https://www.imf.org/es/About/Factsheets/Sheets/2016/08/01/14/51/Special-Drawing-Right-SDR>
- ⁷⁰ El dólar de EE.UU., el euro, el renminbi chino (RMB), el yen japonés y la libra esterlina. El DEG se creó en 1969 para complementar las reservas oficiales de los países miembros del FMI.
- ⁷¹ <https://www.imf.org/external/np/exr/cs/news/2009/cso79.htm>
- ⁷² <https://www.imf.org/es/News/Articles/2020/03/23/pr2098-imf-managing-director-statement-following-a-g20-ministerial-call-on-the-coronavirus-emergency>
- ⁷³ <https://unctad.org/en/pages/newsdetails.aspx?OriginalVersionID=2315>
- ⁷⁴ <https://www.brookings.edu/blog/future-development/2020/03/26/imf-special-drawing-rights-a-key-tool-for-attacking-a-covid-19-financial-fallout-in-developing-countries/>
- ⁷⁵ <https://asadnaveed.com/sierra-leone-has-only-one-ventilator-to-treat-coronavirus-patients/>
- ⁷⁶ https://www.who.int/healthinfo/universal_health_coverage/report/2019/en/
- ⁷⁷ Tabla de datos de ONE (con datos de la OCDE): <https://public.tableau.com/profile/one.campaign#!/vizhome/ONEsAidDashboard/ODADashboardpublic>
- ⁷⁸ <https://www.ifpri.org/blog/global-report-food-crises-113-million-people-53-countries-experienced-acute-hunger-2018>
- ⁷⁹ Development Initiatives. (2020). *Ficha informativa: Gasto en AOD (ayuda) en 2018*. <https://devinit.org/publications/final-oda-data-2018/>
- ⁸⁰ Oxfam (2015). *Never again: building resilient health systems and learning from the Ebola crisis*. <https://www.oxfamamerica.org/explore/research-publications/never-again-building-resilient-health-systems-and-learning-from-the-ebola-crisis/>
- ⁸¹ La OMS calcula que la mitad de los 7600 millones de personas que viven en el planeta no tienen acceso a los servicios de salud esenciales. Organización Mundial de la Salud y Banco Mundial. (2017). *Seguimiento de la cobertura sanitaria universal: Informe de monitoreo global 2017* <https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/310924/9789243513553-spa.pdf?ua=1>
- ⁸² <https://www.unocha.org/sites/unocha/files/Global-Humanitarian-Response-Plan-COVID-19.pdf>
- ⁸³ Concretamente, 500 millones de dólares para las operaciones internacionales de los Centros para el Control y la prevención de Enfermedades (CDC), 350 millones de dólares para ACNUR y la Cruz Roja, y 258 millones de dólares de ayuda bilateral para el desarrollo y asistencia humanitaria. No incluye las autorizaciones para la reposición de fondos del FMI y el Banco Mundial. <https://www.appropriations.senate.gov/imo/media/doc/032520%20Title-By-Title%20Summary%20FINAL.pdf>
- ⁸⁴ <https://www.taxjustice.net/2020/03/24/tax-justice-and-the-coronavirus/>
- ⁸⁵ <https://www.investopedia.com/terms/e/excess-profits-tax.asp>
- ⁸⁶ <https://www.bloomberg.com/news/articles/2019-12-20/france-sharpens-offensive-against-subs-by-raising-penalties>
- ⁸⁷ <https://www.robinhoodtax.org.uk/how-it-works>
- ⁸⁹ <https://quaderno.io/blog/digital-taxes-around-world-know-new-tax-rules/>

OXFAM

Oxfam es una confederación internacional de 20 organizaciones que trabajan juntas en más de 90 países, como parte de un movimiento global a favor del cambio, para construir un futuro libre de la injusticia que supone la pobreza. Para más información, escriba a cualquiera de las organizaciones o visite la página www.oxfam.org

Oxfam Alemania (www.oxfam.de)

Oxfam América (www.oxfamamerica.org)

Oxfam Australia (www.oxfam.org.au)

Oxfam Bélgica (www.oxfamsol.be)

Oxfam Brasil (www.oxfam.org.br)

Oxfam Canadá (www.oxfam.ca)

Oxfam Francia (www.oxfamfrance.org)

Oxfam Gran Bretaña (www.oxfam.org.uk)

Oxfam Hong Kong (www.oxfam.org.hk)

Oxfam IBIS (Dinamarca) (www.oxfamibis.dk)

Oxfam India (www.oxfamindia.org)

Oxfam Intermón (España) (www.oxfamintermon.org)

Oxfam Irlanda (www.oxfamireland.org)

Oxfam Italia (www.oxfamitalia.org)

Oxfam México (www.oxfammexico.org)

Oxfam Novib (Países Bajos) (www.oxfamnovib.nl)

Oxfam Nueva Zelanda (www.oxfam.org.nz)

Oxfam Quebec (www.oxfam.qc.ca)

Oxfam Sudáfrica (www.oxfam.org.za)

KEDV (Oxfam Turquía) (<https://www.kedv.org.tr/>)

www.oxfam.org



OXFAM